

Empieza la representación

El «Cronista» daba la voz días atrás: Atención que va a levantarse el telón.

Y he aquí que San Felu ya ha empezado su obra estival en estos días tan luminosos de la Pascua de Resurrección. Cientos de actores han acudido a la escena, llamados por la voz del Director que es nuestra ciudad. Un puente de siete u ocho arcos — de miércoles a martes — ha sido uno de los motivos que para la escena tomara un relieve animado. Por este puente han pasado decenas de barceloneses; también han acudido a este puente caravanas de extranjeros para otear nuestra inquebrantable fé ante el gran drama de la Pasión y Muerte de Jesucristo.

Y seguirá la representación porque esto ha sido el prólogo. Irán «in crescendo» los actores. La luminotecnia será cada vez más refulgente y servirá para que muchos más actores y actrices prodiguen sus dotes de cómicos o de bufones. No será sorprendente si el director de escena llame a la cordura a tales actuantes.

En lo que a la escenografía se refiere, también esta cambiará según avance la representación en sus diversos actos. En el prólogo se ha notado una profusión decorativa unitaria. Pero luego, cada cual se montará su escenario a su gusto.

Las diversas taquillas registrarán ingresos fecundos. Quizá alguna de las mismas, al agotar sus localidades, pretenda imponer precios como de reventa que pueden redundar en perjuicio, no sólo de la que pruebe tal insensatez, sino de la representación toda.

Si esto ocurriera, entonces la luminotecnia, tan ponderada por todas partes, serviría tan sólo para los que hemos venido haciendo de espectadores toda la vida.

Amorosa

SAN FELIU DE GUIXOLS 25 DE ABRIL 1957 - NÚM. 481 - AÑO IX



Objetos perdidos.

No vamos a tratar como a primera vista podría parecer de los objetos reseñados en la sección «Lo que no se pierde».

Lo que se ha perdido recientemente según las agencias de información extranjeras es algo totalmente inédito hasta la fecha.

Fueron dos los objetos perdidos en el intervalo de pocos días y aunque de características bien distintas respecto al fin por que habían sido contruídos, los identifica una cualidad común en ambos: la de su gran peligrosidad.

En un caso se trataba de una pequeña pieza de un equipo médico del ejercito inglés en Alemania. Una pieza de un aparato de Rayos X dotada de una fuerte carga radioactiva. Tanto que las autoridades competentes que dieron el aviso del extravío han advertido a los presuntos halladores de la misma se abstengan de acercarse a ella debido a su gran peligrosidad.

El otro caso es el de un proyectil teledirigido que escapándose del control terrestre penetró en la estratosfera y siguió un curso ignorado de imprevisible final.

En ambos casos se trata de dos pérdidas que entrañan un peligro inaudito para la humanidad. Una amenaza mortal sin precedentes en la historia, y que puede repetirse por descuido o imprevisión mientras el hombre continúe manipulando con esas fuerzas misteriosas que un buen día o un mal día, ¿quién sabe? — descubrió.

Hace tiempo leímos de un cierto escritor que la humanidad contemporánea podía compararse a un niño de corta edad al que se han dejado armas a su alcance. Falto de sen-

satez para darse cuenta del peligro que corre se pone a jugar con ellas como si se tratara de chucherías inofensivas

Así ocurre evidentemente. La ciencia a dado un salto tan enorme en el presente siglo que el hombre, su dueño, ha quedado rezagado en cualidades para hacer uso prudente de ella. Existe un desequilibrio entre él y las infinitas fuerzas naturales de que dispone. Con el descubrimiento de la energía nuclear se halla en posesión de una fuente de posibilidades difícilmente previsibles.

De ahí su grandeza. De ahí también, empero, su desdicha. Cuanto más poderío más responsabilidad. Dominado muchas veces por la pasión, el egoísmo y la maldad no utiliza noblemente, con buen fin el gran poder que tiene en sus manos. Y lo malogra, lo emplea en perjuicio propio. Lo que podría serle motivo de felicidad lo es, inversamente, de infortunio.

Su Santidad Pio XII ha llamado muchas veces la atención sobre la gran responsabilidad de los hombres de ciencia y de estado. De ellos depende que el mundo camine hacia una meta de bienestar y de paz, o del contrario, de destrucción y miseria. Según que los descubrimientos se apliquen al servicio del Bien o del Mal.

Visto el estado actual del mundo y de la moral reinante quizá sería preferible que no se progresara tanto en ciencias, salvo en lo referente a medicina, y se diera más impulso al cultivo de la ética en el hombre moderno.

A tal conclusión nos ha conducido el comentario de los dos objetos perdidos recientemente según la prensa extranjera. Comentario que no pretende ser pesimista, ni mucho menos, sino objetivamente razonable ante unos hechos reales que, quiérase o no, dan lugar a serias reflexiones.